NÚMERO 5. DOMINGO 9 DE DICIEMBRE DE 1849.

EN SEVILLA 3 RS. LA LUNETA, 4 RS. FUERA.

REVISTA DE TEATROS.

Se publica todos los domingos, llevado á casa de los señores suscritores.

BIOGRAFIA
DE
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Ninguno de los poetas españoles que contribuyeron con sus obras á colocar la literatura nacional en la elevada altura á que llegó en el siglo XVII, ha merecido mas atencion ni con mas motivos ha sido admirado que Don Pedro Calderon. Ninguno reunia tan brillantes cualidades como él para la poesía dramática; facilidad, invencion, complicaciones ingeniosas, caracteres indelebles y filosóficamente descritos, elevacion de ideas, lenguaje poético; hé aquí lo que descubren sus comedias. Así es que los críticos estrangeros al hablar de la época mas gloriosa de nuestra literatura, se ocupan casi esclusivamente de él, casi siempre para admirarlo, llevados del efecto que en ellos han producido sus obras.

Con él dió principio el siglo XVII, pues nació en Madrid en febrero del año 1600, y casi con él concluyó, pues aunque dejó de ecsistir algunos años antes que aquel espirára, la literatura habia empezado á decaer; y cuando le faltó su génio, perdió tambien del todo su esplendor. Este es el hombre cuya vida nos proponemos trazar.

En 14 de febrero del año que hemos referido, se bautizó en la parroquia de San Martin; hijo de Don Diego, Señor de la casa de Calderon y Sotillo y de Doña Ana Maria de Nao y Riaño. Uno de sus biógrafos refiere que lloró tres veces en el seno de su madre, añade esta idea peregrina: «Por entrar en el «mundo con la sombra de la tristeza, quien «como nuevo sol le habia de llenar de inmen- «sas alegrías.» Su educacion fué tan esmerada como correspondia á su ilustre cuna. Estudió primero en el colegio de Padres Jesuitas de Madrid, y despues pasó á Salamanca atesorando en cinco años que allí curso cuanto saber se enseñaba en aquella antigua y célebre Universidad. Muy jóven, empezó á dar muestras de su ingenio, pues segun todos los que han escrito algo de su vida, á los trece años de su edad, se representó su primera comedia titulada *El carro del cielo*. Nosotros creemos, sin embargo, que su primera obra dramática, es la comedia que tituló *Engañar para reinar*.

No otra cosa se deduce de sus últimos versos que pone en boca de un rey, dicen asi:

Y aqui el poeta da fin
á su comedia, notando
ser la primera que ha hecho:
si á vos, ilustre senado
os agrada, será buena,
que este es el crisol mas claro.

Desde esta época, es indudable que seguiria dando sus obras al teatro mientras el poco tiempo que tardó en abrazar la carrera de las armas que lo condujo á Italia y Flandes, donde peleó por espacio de diez años sin olvidarse de ilustrar con su pluma el teatro, porque su fama creció de tal manera, que el rey Felipe IV muy dedicado tambien á las musas y de quien se representaron algunas comedias que hizo como de un ingenio de la corte, le mandó llamar á ella deseoso de que le sirviera mas bien la pluma en las fiestas reales que la espada en el combate, haciéndole merced en el año 1636 del hábito de Santiago.

Pero el ócio de la corte, y el regalo de los palacios, se avenian mal con su espíritu noble y arrogante, y asi es que prefirió á gozar de las gracias de su soberano, armar su brazo en defensa de la patria con motivo de la espedicion de Cataluña, en que salieron á campaña las órdenes militares. Con el intento de que permaneciera al lado del rey cuyos esfuerzos eran en vano para conseguirlo, le ordenó este que compusiera una funcion que habia de representarse en el estanque del Buen Retiro en un tablado dispuesto sobre barcos: pero Calderon halló medio de cumplir á la vez con las obligaciones que le imponian su honor y el mandato del rey, componiendo en ocho dias la comedia titulada *Certamen de amor y celos* y en el momento se alistó en la compañia del Conde Duque, donde estuvo hasta que despues de tratada la paz volvió á Madrid á recibir nuevas mercedes del monarca.

Desde entonces solo las letras le ocuparon hasta que en el año de 1651 pareciéndole poco tranquila y muy espuesta la vida de la corte, abrazó á imitacion de Lope de Vega el sacerdocio. Fué nombrado capellan de honor de S. M. en el año de 1665 con una pension en Sicilia. En esta última época de su vida, la mayor parte de sus composiciones fueron religiosas y autos sacramentales, aunque escribió algunas tambien de otro género, siendo lá última la de *Hado y divisa* á los 81 años de edad, poco antes de su muerte acaecida en 25 de mayo de 1687, y á los 87 años de su edad. Ciento nueve comedias componen la coleccion que reunió despues de su muerte don Juan de Vera Tasis.

Sus autos sacramentales forman otra coleccion de 72 impresos en 6 tomos por el Ayuntamiento de Madrid á quien el autor los legó. Es indudable que ninguna de ambas colecciones es completa ni contiene todas las obras que de su respectivo género escribió Calderon.

Permítasenos para concluir copiar el elogio que hace de este autor uno de sus biógrafos:

«Este fué el oráculo de la córte, el ansia de los estrangeros, el padre de las Musas, la luz de los teatros, la admiracion de los hombres, el que de peregrinas virtudes estuvo ornado siempre, pues su casa era el abrigo general de los desvalidos, su condicion la mas prudente, su humildad la mas profunda, su modestia la mas elevada, su cortesia la mas atenta, su compañia la mas segura y provechosa, su lengua la mas cándida y honradora, su pluma la mas cortesana de su siglo, y que no hirió jamás con mordaces comentos, la fama de ninguno, ni manchó con libelos á los maldicientes, ni su oido atendió á las detracciones maliciosas de la envidia, y este, en fin, fué el príncipe de los poetas castellanos, que suscitó con su sagrada poesia á griegos y latinos; pues en lo heróico fué culto y elevado, en lo moral erudito y sentencioso, en lo lírico agradable y elocuente, en lo sacro divino y conceptuoso, en lo amoroso honesto y respectivo, en lo jocoso salado y vivo, en lo cómico sutil y proporcionado. Fué dulce y sonoro en el verso, sublime y elegante en la elocucion, docto y ardiente en la frase, grave y fecundo en la sentencia, templado y propio en la traslacion, agudo y primoroso en la idea, animoso y persuasivo en la inventiva, singular y eterno en la fama.»

El Sr. Martinez de la Rosa tan hábil crítico como esclarecido poeta, le ha dedicado en la reciente traslacion de sus restos este magnífico

EPITAFIO.

Sol de la escena hispana sin segundo,
Aquí D. Pedro Calderon reposa
Paz y descanso ofrécele esta losa
Corona el cielo, admiracion el mundo.



EGECUCION
del Barbero de Sevilla.

—

No hemos tenido por objeto al titular así este artículo emitir nuestro juicio acerca de la representacion de esta ópera lo cual hacemos en otro lugar; solo sí, contestar á lo que equivocada ó parcialmente se ha dicho de ella en otros periódicos de la capital, y lo hacemos con tanta mas confianza, cuanto que somos llevados á ello por la justicia y la razon que nos asiste.

Hay un crítico en esta ciudad que bajo un *fausto* seudónimo estampa sus artículos en el *Independiente*, el cual se ha declarado enemigo del teatro de *San Fernando* y de todo cuanto en él se hace, al par que entusiasta admirador del teatro *Principal*. Este fué el que se atrevió á decir de la *Farsa*, comedia que se representó en el teatro de San Fernando, *que no tiene un pensamiento útil para la sociedad, que nada se aprende en ella, nada pretende corregir*, que estaba traducida en mal castellano» y otras mil lindezas á que tuvimos ya ocasion de contestar muy satisfactoriamente, pues hasta ahora parece aprobar cuanto digimos. Este fué el que reprendió á dos actores del teatro de San Fernando, porque cumplieron con lo que ordenaba el autor de la pieza titulada: *Un cuarto con dos camas*; esponiéndose al bochornoso conflicto, de que aquellos le enseñáran en un comunicado, que publicaron en el *Porvenir*, lo que él debia haber estudiado, antes de hacer semejante crítica. Este, el que advirtió «que produce mal efecto, que el director de orquesta del teatro de San Fernando lleve el compás con el arco del biolin en la lata» sin que se haya dignado contestarnos cuando le hemos preguntado, la manera de hacerlo entender á las partes. Este es el que dice, y es todo cuanto se puede decir «que los coros del teatro de San Fernando no le gustan:» esto prueba su delicado gusto y suma inteligencia. Este, aunque de esto no estamos muy seguros, el que elogiaba la egecucion del *Barbero de Sevilla* en el teatro Principal, y este en fin, el que espuesto á una pulmonia, salió del teatro en la noche del debutto de la señora Cattinari, abandonando la representacion, que tanto le entusiasmó, para que al otro dia salieran en el periódico los encomios de la nueva actriz, que tan galante acogida habia obtenido del público.

Pues este tal, ha dedicado en el dia 5 de este mes un largo artículo á algunas funciones líricas del teatro de San Fernando. Despues de hablar de la *Norma*, haciendo alarde de su erudicion, para probar como debia tener *Polion* los cabellos; cual era el corte de los trages de las *druidisas* (creemos que será un error de imprenta, de los muchos qúe tiene el artículo, el llamarlas *druidesas*,) y de demostrar el anacronismo que se nota en algunas decoraciones, en lo cual si bien concedemos razon al articulista, disculpamos á la empresa, teniendo en cuenta la moderna fundacion del teatro, lo poco que produce, lo mucho que en él se gasta, y los constantes esfuerzos de aquella para enriquecerlo de decoraciones; despues de hablar tambien de *I Masnadieri*, se ocupa de la egecucion del *Barbero de Sevilla*, y aqui es donde no hemos podido ya contener nuestra indignacion.

Manifiesta desagrado porque se ponga en escena en un teatro *una funcion lírica ó española* (1) *que se haya puesto en otro antes, porque eso demuestra una rivalidad de mal género*. Esto se dice á la empresa del teatro de San Fernando y si alguna es digna de ese cargo es la del Principal. ¿Cuál sino ella es la que ha dado motivo á esa rivalidad? Porque no se espresó así el folletinista cuando se puso en escena *Gemma de Vergi* en el Principal? ¿Quién fué causa de que el *Matrimonio á la moda*, se representára en una misma noche en ambos teatros? Porque no ha dicho lo mismo cuando se ha ejecutado en el Principal *Catalina Hovvar*? Apesar de esto nosotros no creemos culpable por este hecho ni á la una, ni á la otra empresa, porque ambas han hecho un beneficio al público; la una con la ejecucion de la *Gemma de Vergi*, que ha salido mejor en el teatro Principal que en el de San Fernando: y la otra con la del *Barbero de Sevilla* que ha sido infinitamente mejor cantada en este, que en aquel teatro. Y este no es solamente nuestro juicio es el de todo el público sevillano.

Se dice despues que «el papel de *Rosina* no es el mas apropósito para la señora Villó y que en él tiene que esforzarse» nosotros contestamos; que como cantante, no, porque su garganta se presta admirablemente á los cantos de agilidad; como actriz, tal vez. ¿Pero ha dejado algo que desear? Náda. Ha desempeñado su parte con perfeccion? Indudablemente, y por lo tanto tiene mas mérito la ejecucion, en que ha tenido que luchar con su caráter y temperamento para que sea perfecta. Respecto á las variaciones que canta en el segundo acto, se le advierte que «no debió cantarlas porque no podia competir con la señora Persiani; y porque caso de no ser este su objeto, podia cantar otras originales y compuestas espresamente para ella.» Para no malgastar tiempo y papel contestaremos á esto, que el público las ha hecho repetir á señora Villó, en todas las noches que la ópera se ha ejecutado, prueba inequívoca del placer con que las oia, y que el objeto de la señora Villó era solo agradar á este, sin adivinar los raros caprichos del folletinista del *Independiente*.

Hemos preguntado al Sr. Carrion, como único juez, si en esta ópera canta menos á placer que en otras, y nos ha contestado que la canta con mas gusto que ninguna, porque es en la que mejor lo hace. Nosotros creemos ademas, que está muy bien á su voz y que ninguna otra ha cantado con tanta igualdad.

El Sr. Becerra chilló desapiadadamente. El público que lo aplaudió, los profesores que lo elogian tienen la frescura de decir, al oir esto, que el que lo ha escrito no conoce una nota siquiera, y que tiene un oido mas á propósito, para oir desconcertados sonidos, que para percibir las bellezas de ese arte encantador y sublime que tiene la osadia de profanar. El Sr. Becerra lo que hizo fué esforzar las notas donde el canto lo requeria.

Se aconseja á los coros «que apianen mas el canto en el segundo acto.» Si no estuvieramos convencidos de que el que ha escrito esto, no sabe ni aun solfear, le aconsejaríamos nosotros á nuestra vez, que estudiara la partitura de esta ópera y entonces se convenceria, de que los coros fueron cantados tal como estan escritos, y que por lo tanto la advertencia «de que producirian mejor efecto» se dirige al autor de ella, que seguramente necesita de los consejos de tan sapientisimo crítico. ¡Oh poder de la ignorancia!

Al concluir esta crítica encontramos una de las ideas mas peregrinas de este artículo. *A don Basilio*, dice, *le notábamos los bigotes, porque los disimulaba mal*. Aquella noche se los habia afeitado el señor Becerra que hizo este papel. Esto que podemos atestiguarlo con todos los que han asistido á la representacion del *Barbero*, porque todos, á no ser ciegos, lo han visto; demuestra hasta la evidencia la manera de juzgar que tiene el severo crítico.

En uno de los últimos números del *Porvenir* hemos leido tambien «que los actores que tomaron parte en la ejecucion de esta ópera, estuvieron muy endebles, escepto la señora Villó y el Sr. Becerra.» Cuando se elogia á un actor, por el entusiasmo que produce ó por otras causas, y conforme á la opinion general puede tolerarse á un crítico que en nada funde su dicho; pero cuando se le censura y contra lo que todos han pensado, entonces es necesario dar razon de él. Dice que los coros estuvieron bien; los coristas que han cantado los de *I Masnadieri* y los de *Machbet* haciéndole repetir su parte, es imposible que lo hicieran mal en el *Barbero de Sevilla* donde son tan insignificantes.

Ahora pueden los periódicos de Sevilla juzgar de favorecedora de el teatro de San Fernando á la *Luneta*: ahora pueden conocer si encerraban verdad algunos párrafos del artículo dedicado: *Al público*, en el primer número de este periódico.

La *Platea* en su último número dice lo siguiente:

«Nos abstenemos de contestar á un artículo que se nos ha dedicado en el número último de la *Luneta*, periódico de esta capital, y en que se dirigen algunos dardos á los redactores de la *Platea*. Estos, que al anunciar la aparicion de aquel nuevo cofrade creyeron de su deber manifestar que ninguna participacion tenian en la redaccion de la *Luneta* de Sevilla, puesto que forman parte de la de la *Luneta* de Madrid, suscribieron su declaracion poniendo al pié su firma entera. Pónganla, pues, los que les contestan, porque asi lo ecsige la delicadeza con que tomamos la iniciativa, y entonces sabremos contestarles.»

A lo cual contestamos nosotros: que no firmamos porque no queremos, y porque nada nos importa que conteste ó no á nuestro artículo, que si desea saber nuestro nombre puede pasar á la redaccion de este periódico donde se le dirá, ó nosotros pasarémos á la suya para hacerlo si asi lo quiere; y por último que eso de delicadeza es una *farsa ridícula* que nadie puede creer, pues si pudiera contestar lo haria sin ecsigir una condicion que depende de nosotros solamente, siendo á él únicamente favorable á no ser que busque

---

(1) *A este adjetivo debe añadirsele en el diccionario de la lengua la acepcion de* DRAMATICA *que no tiene hasta ahora.*

en nuestro nombre y apellido argumentos para rechazar las justas calificaciones que le hemos prodigado, y que tan poco le honran. Nadie que pueda defenderse de un ataque, se cuida de saber quién es el enemigo que le acomete.

A LA NOCHE.

DEDICADA A MI AMIGO

D. JOSÉ MENACHO.

—

> ¡Oh Noche! ¡Amor del Poeta, tu pasas sobre la tierra como una doncella velada; tu manto tiene estrellas, tus manos esparcen flores y tus pies huellan nubes de rocio!
>
> *J. de Saint Felix.*

I.

¡Oh noche triste y callada,
dulce y grata compañera
del infelice que espera
sus dolores terminar!
Oh noche! yo te saludo!
Ven, y serena y tranquila
no mire mas mi pupila
que tus estrellas pasar,

—

Diosa bella, á quien el mundo
tierne homenage tributa,
porque en tu marcha disfruta
un momento de quietud!
Oh noche! yo te saludo.
Ven, y tranquila y serena
el alma libre de pena
te muestra su gratitud,

—

Porque aprisionada, envuelta
en las miserias del suelo,
al sacro, divino Cielo
sus alas quiere tender:
Y salir de esta mansion
y recorrer el espacio,
do encontrar pueda un palacio
en que su planta tener.

—

Palacio cuyas paredes
sean de oro relumbrante,
sus columnas de diamante
y sus techos de rubí.
Palacio en cuyos jardines
crezcan tambien por docenas,
los nardos, las azucenas,
los lirios y el alelí.

—

Do la casta virtud pura,
del mundo menospreciada,
en él tenga su morada,
sin peligros que temer.
Y ante quien el vicio inmundo,
infamador, impudente
incline su altiva frente,
maldiciéndo su poder.

—

Ven ¡oh noche apetecida!
en tus pliegues solamente
ese palacio imponente a l
se puede en el orbe hall ivil
Pues cuando los rojos os
del Dios del dia resplan n,
nuestros ojos se oscurecen,
y nada pueden mirar,

—

Y solamente miserias.
podredumbre iniquidades,
vicios torpezas, maldades,
infamias, murmuracion,
Se divisa á la vizlumbre
de su luz enrojecida,
formando la triste vida
del misero corazon.

—

Oh noche! que coronada
de apacible adormidera,
eres grata compañera
del que tiene que llorar.
¿Porque, porqué Reina hermosa,
porqué permites que el dia
con insolente osadia
¡ay! te venga á destrozar?

II.

El mundo ruge!... La cerviz altiva,
nada teme tentar!... Vil corrompido
en sus años decrépitos aviva
de los vicios la llama envilecido.
Mas ay!... El mundo que en la edad eterna
fórmolo Dios para cordial delicia
del alma pura, cariñosa y tierna,
mientras mas se envejece, mas se envicia.
Allá en la nada cuando nada era
sonó su voz omnipotente un dia
y del caos brotó, en que yaciera
adormida la plácida alegria.
El hombre fué su principal criatura,
para el hombre formó los elementos,
y á su jardin de celestial ventura
en alas lo condujo de los vientos.
Pero el hombre pecó!... Miseria y luto
cayó sobre su frente maldecida;
y el sudor á la tierra por tributo
en las aras rindióle de su vida.
Las furias del averno se encendieron
en ira eterna contra el hombre impío,
y los males y vicios sacudieron....
castigo de su torpe desvario.
Ay!... miradle... desde entonces gime
arrastrando la misera cadena,
que sin cesar su corazon oprime
y á eterno llanto y maldicion condena.
Ved cual contempla el usurero insano
con ojos avarientos su tesoro...
Ved cual sume un despó ico tirano
sus pueblos ay! en horfandad y lloro,
Ved el infame seductor, el pecho
de tierna virgen corrompiendo aleve...
Ved reclamar al débil su derecho
que vil el fuerte arrebatar se atreve...
Ved ay! mas no... Envejecido mundo!...
¿dó tu pureza primitiva ecsiste?
Si asi te enfangas en el vicio inmundo
sepultate en la nada dó viniste!
Y por que al claro sol de tus maldades
tanta horrible fealdad jamas se vea,
envuelto en el pavor de las edades
eterna noche tu suplicio sea.

III.

Oh mundo! oh mundo! ¿Y que es
el mundo con sus amaños?
Un triste lugar de engaños,
de mentira, de dobléz!
¿Es el infierno quizás
y cada hombre un demonio,
que tiene por patrimonio
en su imperio Satanás?
Corrompido el corazon
sus deberes desconoce;
entregándose ¡ay! el goce,
que le brinda la ocasion,
Y agitado sin cesar,
si en su loco pensamiento
se eleva un remordimiento
que lo cubre de pesar.
Treguas dando á su dolor
se arroja al mundo tirano
donde ahogar pretende en vano
su recuerdo roedor.
Pues aunque olvidando al fin
los dolores de su llaga,
en el fango se encenaga
del vicio infame y ruin.
Es un recuerdo fatal
que incesante lo atormenta,
que mas su dolor aumenta.
que mas agrava su mal;
Porque el grito aterrador
de su conciencia roedora
las entrañas le devora
recordándole su error.

IV.

¡Oh tú noche, que adornada
de tus fúlgidas lumbreras
bajo tu manto pudieras
tanta miseria ocultar!...
¿Por qué, por qué Reina hermosa
por qué permites que el dia
con insolente osadia
ay! te venga á destrozar.

J. de Bejar Zambrana.

Osuna 28 de Setiembre de 1849.

CRONICA TEATRAL.



TEATRO DE SAN FERNANDO.

EL BARBERO DE SEVILLA.—Esta ópera, puesta en escena en el teatro de San Fernando para el beneficio del primer bajo cantante el Sr. Becerra, merece ser atendida, no solo por la belleza de sus cantos, sino tambien por su argumento; porque es una lindísima y verdadera comedia de costumbres, donde se combinan muchos caractéres distintos y cuyas graciosas situaciones estan tan bien espresadas por su letra como por la música, que se adapta perfectamente á la situacion y caracter de cada personaje. Con razon es considerado como uno de los primeros spartitos de su género. Sus cantos son de mucha intencion, y sorprendentes sus encontradas combinaciones en el giro de las voces y de la masa armónica. En los recitados es necesario mucho esmero para no perder la entonacion. Aun en los pasajes mas insignificantes de esta ópera se observa una instrumentacion de lujo y de tanta analogia en los acompañamientos que marca esactamente el canto: sus transiciones son tan sencillas como científicas; todo, en fin, revela en ella el génio del autor de *Guillermo Tell* del inmortal Rossini, á quien pertenece la gloria de haber elevado el teatro lírico á la altura en que se halla, y de que casi todos ó todos los maestros acudan al in-

agotable manantial de sus inspiraciones.

Su ejecucion nada ha dejado que desear, y en las tres noches que se ha representado han sido aplaudidos todos los artistas que han contribuido á su buen écsito.

El Sr. Assoni ha estado muy feliz en esta ópera, espresando con esactitud y conocimiento su carácter, y cantando con bastante gusto y mucha agilidad; si hemos de juzgar por lo que en esta y otras óperas hemos observado, este cantante es muy general y saca tan buen partido de los cantos bufos como de los dramáticos.

El Sr. Carrion nos ha agradado mucho por la flecsibilidad que ha demostrado en todos sus cantos y la estremada limpieza y delicado gusto con que los ha ejecutado. No se puede dudar que es cantante de muchos recursos y que sabe atemperar su garganta á los cantos de agilidad como su voz á los de espresion.

El canto mas notable del Sr. Becerra, que comprendió perfectamente el carácter de don Basilio y lo sostuvo en toda la ópera, es el aria de la calumnia, muy dificil para darle su colorido, y que fué inmejorablemente ejecutada por este señor, pues su correcta vocalizacion le favorece mucho para los cantos jocosos. Al hablar de este aria no podemos olvidar su acompañamiento, con el cual nos sorprendió la orquesta, haciendo los biolines el pianisimo en el *sub ponti celo* con una precision admirable, resultando el mismo efecto que con la sordina; en los *crescendos* notamos mucha igualdad, y aunque todo canto de misterio debe acompañarse con la sordina es mas dificil y de mas merito el tocar *subpontichelo* pocas veces hemos oido á la orquesta tocar con tan admirable precision; no cabe mas esactitud y brillantéz en la ejecucion del *contratiempo* con que concluye el primer acto: en la tempestad notamos un trino prolongado en el *fagot* de un efecto maravilloso y perfectamente ejecutado.

Al hablar de la Sra. Villó en el desempeño de esta ópera no podemos decir mas, sino que se mostró como en todas, tan eminente actriz, como distinguida cantante. Las variaciones del segundo acto, si no son del mejor gusto, son de pruebas para su ejecucion. El tema fué dicho con una espresion sublime, modulando con mucho gusto. La primera variacion en tresillos de semicorcheas, le fué oida nota por nota con tanta claridad y gusto, que al concluir recibió un gran aplauso. En la segunda escrita en saltos de décima tocando el *do* y el *re* de inmensa dificultad para atacar las notas agudas de salto con buen timbre y afinadas, fué donde hizo alarde esta Sra. de sus conocimientos y facultades, ejecutándola con maestria y gusto. La 3.ª escrita en grupos de fusas, estubo inimitable, modulando con esquisito gusto sus cadencias tanto intermedias como finales, y dando á su voz un timbre tan delicado que sorprende á los que la escuchan. Fué estrepitosamente aplaudida y se le hizo repetir esta variacion.

En la primera noche que se representó esta ópera estuvo encargado del papel de *don Bartolo* el Sr. Casanova, que lo ejecutó bastante bien, y en las siguientes por indisposicion de aquel al Sr. Castoldi maestro de partes, el cual lo comprendió muy bien y agradó bastante al público.

La Sra. Scannavino estuvo no menos feliz que los demas actores, desempeñando el papel de *Berta* especialmente en el aria del segundo acto. Es indudable que esta jóven tiene un timbre precioso de voz y muy buena escuela de canto, porque aunque no está bien á su tesitura, su gran talento músico le hace sacar de él no poco partido. En la parte mímica estuvo muy oportuna.

Por falta de espacio no podemos ocuparnos hoy de la representacion de la *Linda de Chamounix* que se ha ejecutado en el teatro Principal y en que ha hecho su primera salida el Sr. Martorel. Tanto de esta funcion como de otras nos ocuparemos en el prócsimo número.

Segun nos han informado, accidentes imprevistos é inevitables, han impedido á la empresa del Teatro Principal poner antes en escena la ópera *Roberto el Diablo*, obstáculo que se ocupa con actividad en remover, por lo cual creemos muy disculpable la tardanza en la ejecucion de esta ópera, y sentimos haberle recordado á la empresa en nuestro número anterior sus compromisos, á los cuales no puede decirse con razon que ha faltado por su culpa.

ARGUMENTO

DE LA ÓPERA ROBERTO EL DIABLO.

(*Conclusion.*)

ACTO CUARTO.

El teatro representa el rico aposento de la princesa Isabel con tres magnificas puertas en el fondo que comunican á espaciosas galerías; la princesa concluye su tocado al alzarse el telon y varias damas distribuyen á las seis jóvenes que antes se casaron el velo, la corona y los demas adornos que llevaba aquella. Los caballeros celebran el contento con que han sido consagrados aquellos dias al amor. Alberti presenta á la princesa los preciosos dones que su esposo le envia, y cuando todos se retiran, se presenta Roberto con el ramo en la mano, todos los personages que se hallan en las galerías quedan inmóviles, petrificados. La princesa cae sin sentido. Roberto entra, y tras sí se cierran las puertas. Conoce entónces el efecto del encantado ramo, llama á Isabel que al volver en sí, se aterroriza al ver su situacion, y los criminales deseos de Roberto que nadie puede refrenar; implora su piedad y vencido este por sus ruegos y por su amor, rompe el ramo fatal. Las puertas se abren, y animándose poco á poco los caballeros, vuelven en sí admirando aquel cambio tan singular: reparan en Roberto y propónense castigar su temeridad; los desprecia y los reta con altivéz. Los guardias se precipitan sobre él que se retira defendiéndose. Isabel cae desmayada y las camaristas acuden á su socorro. Alix de rodillas y sostenida por Rambald implora el favor del cielo para Roberto.

ACTO QUINTO.

El teatro representa el vestíbulo de la catedral de Palermo; en el fondo una cortina divide el vestíbulo del santuario. Los monges convocan á los fieles para que imploren la infinita bondad. Despues que se retiran, entran en la catedral Roberto y Bertrand, conducido aquel por su desgracia al asilo en el cual se concede un consuelo á los desventurados, donde le refiere que fué vencido por el principe de Granada su rival; Bertrand le hace recobrar la esperanza, le promete un modo de vengarse siempre que con sagrado juramento le empeñe su palabra y su fé. A punto de ceder Roberto, se oyen los cánticos religiosos, vacila, y aquella armonia celestial calma las tempestades de su corazon. Bertran se esfuerza por retirarlo de aquel sitio, entonces vé en él un enemigo, y le pregunta furioso, quién es? Le recuerda este la narracion del Trovador normando; le declara que es el marido de su madre, y hace protestas á Roberto, que se aterroriza, de no abandonarlo jamás. En este momento aparece Alix á traer á Roberto la feliz nueva de que ha vencido al fin, porque el príncipe de Granada y su córte no pudieron pasar de las puertas del templo y que su amada lo espera ansiosa. Roberto lucha terriblemente con su amor, los juramentos hechos á Isabel, y lo que su padre le ordena, el cual desesperado de que se acerca la hora señalada, le presenta un pergamino para que firme su escrito. Cuando iba á hacerlo, se interpone Alix y le entrega el testamento de su madre, en el cual le manda, que huya del vil seductor que la arrastró al precipicio: la lucha es mas violenta. Roberto no puede decidirse á abandonar á su padre ni á desoir la voz de su madre, que vela por él desde el cielo, y cuando Alix y Bertrand se esfuerzan por arrebatarlo el uno del poder del otro, óyese un golpe terrible, y esclaman:

Alix.=Media noche!... Oh Dios! Salvóse!

Bertrand.=Oh cielo ingrato! venciste al fin!

Abrese la tierra y Beltran desaparece: Roberto cae desmayado á los piés de Alix. A la música terrible que se oye á lo lejos, sucede una armonia dulce y religiosa; las cortinas se corren y el interior del templo se vé lleno de personas en oracion. En medio de la balaustrada, la princesa con toda su corte, orando tambien, y á su lado una silla destinada á Roberto, todos entonan himnos de gloria y alabanza al autor de lo criado.

«El argumento de esta ópera está sacado «tal como ella se ejecutó en Cádiz en el año «de 1837 por los Sres. Ferretti, Baillon, «Caggiatti, Chioccoli, y las Sras. Bonetti y «Gamarra.»

Teatro de San Fernando.

FUNCIONES PARA HOY DOMINGO.

POR LA TARDE.

La comedia de gracioso en dos actos:
Ni ella es ella, ni él es él ó el capitan Mendoza.
Un divertido baile y la pieza en un acto:
La Cigarrera de Cádiz.
Baile. A las tres y media.

POR LA NOCHE.

La comedia en tres actos, titulada
La niña boba.
Un lindo baile cómico y la pieza titulada
Un bofeton y soy dichosa.
Terminando la funcion con boleras á doce.
SS. AA. se dignarán honrar dicho espectáculo con su asistencia.

---

ar, si VILLA.—1849. noso
IMPRENT ray RGO DE DON FRANCISCO LIS, avor
lece e la Cuna, núm. 47.